El Año de la Misericordia en 2 minutos: El pasaje de la mujer adúltera por Mn. Víctor Martínez

El pasaje del Evangelio de San Juan, de la mujer adúltera, nos presenta una persona que ha cometido una falta, y además ha sido cogida "in fraganti". Es decir, no tiene defensa posible, no se puede excusar, ha sido sorprendida. Este mismo pasaje también nos habla de la justicia de Dios, del amor y de la misericordia del Padre.

Según la justicia de los hombres, esta mujer ha cometido un pecado y por lo tanto merece un castigo. En ningún momento, en el texto, la gente se pregunta el porque ha cometido esta falta; simplemente la declaran culpable y la quieren condenar. La mujer, aparte de haber sido sorprendida en este pecado, es abucheada y apaleada públicamente en medio de todos. La utilizan para intentar coger a Jesús, en una mala expresión, en un juicio contrario a la ley de las tradiciones.

Jesús no entra en este juego. Calla, hasta que llega el momento, y pone en evidencia la dureza del corazón humano: Quien sea puro, que tire la primera piedra; quien sea perfecto y se crea superior a los demás, puede empezar a hacerlo. Naturalmente todos se van.

Es precioso ver en este texto, como Dios respeta la persona; en ningún momento Jesús mira aquella mujer. Sólo en el momento en que están solos (desde la intimidad) es cuando comienza el diálogo. Jesús se pone de pie, va hacia ella (es Dios quien tiene la iniciativa en el perdón), lo acoge y le pregunta: No, qué ha hecho, ni porque lo ha hecho; sino que le dice: ¿Quién te ha condenado?

Y la mujer contesta: Nadie, Señor! Ella es consciente de su pecado, pero Jesús, sabiendo de su limitación, la coge y le dice: Vuelve a casa. Yo tampoco te condeno.

Esta es la manera como Dios trata a las personas; desde la intimidad y el respeto más profundo. No condena ni juzga, sino que salva, perdona y llama al otro a rehacer el camino.

Vuelve a casa; recibes el perdón de Dios, hay ahora también recibir el perdón del otro, el perdón de la humanidad.

Ojalá nosotros fuéramos capaces de tratar así a los demás, con esta misericordia y bondad.